

“Los niños llegan a la escuela de la Fundación muy desnutridos”

31/03/12

MUJERES (CON CORAJE) EN EL MUNDO: ELIDA BARDI de TELLES

El Salvador

Pascale Lora Schyns

/ 

“En El Salvador hay muchas madres adolescentes”

En un país como El Salvador hay quien lo tiene todo; pero también hay quien no tiene nada. Hay quien no tiene la cuenta de los dólares que duermen en el banco; hay quien camina por las aceras buscando unos centavos para comprarse una rebanada de pan. En un país como El Salvador, las clases no se mezclan. Se duerme mejor ignorando lo que tienen los demás, o lo que no tienen.

“Así es la sociedad, y como nosotros, muchos otros países en el mundo”, comenta Elida Bardi de Telles. Puede sonar a resignación. Sin embargo, esta odontóloga de 46 años es todo, menos resignada. Elida forma parte del clan de los afortunados que lo tienen todo; pero lo que tiene, ella lo comparte. Su dinero. Su tiempo. Su corazón.

“Ayudar no siempre es fácil, sobre todo cuando las personas no quieren ayudarse a sí mismas”, explica Elida. “Y dar por el simple hecho de dar no sirve para nada. La gente toma, dice gracias y al día siguiente vuelve a la indigencia. Había entonces que buscar una forma de ayuda duradera. El 26 de diciembre de 2002 nació la fundación Rebeca, del nombre de la hija de mi primo.”

“Nuestro objetivo principal era y sigue siendo sacar de la calle a los niños nacidos en familias sin recursos, dándoles nutrición, educación y ocupándoles con actividades deportivas. Por otro lado, gracias a los dones (donativos) recibidos de personas altruistas, ayudamos a personas minusválidas, proporcionándoles sillas de ruedas y material ortopédico.”

En las ciudades más importantes de El Salvador, la calle pertenece a las ‘Maras’, pandillas delictivas juveniles. Con altos niveles de violencia y criminalidad, la situación se está volviendo cada vez más incontrolable. En el 2011, la violencia callejera causó más de 4000 muertos.



Elida Bardi de Telles (Foto PLSchyns)

“Cuando nació la fundación, la situación empezaba a volverse muy crítica en la calle. Se trataba de rescatar a los niños para que tengan posibilidad de ocupar su tiempo en vez de vagabundear. No fue fácil elegir a quienes íbamos a ayudar, así que decidimos limitarnos a las familias que viven a orillas del río en el gran San Salvador. Sus casas se inundan puntualmente; más que nadie necesitaban nuestra ayuda.”

“Hemos construido una escuela donde acuden cada día unos 150 niños. Por la mañana estudian. Les explicamos lo importante que es para su futuro rendir en los estudios. Por la tarde ponemos medios a su disposición para que practiquen un deporte. Están con nosotros todo el día, lo que nos permite cuidar su alimentación. Llegan muy desnutridos, así que es importante darles la nutrición adecuada para que crezcan sanos.”

No siempre es tarea fácil convencer a los padres en enviar a los niños a la escuela. “El contacto con los niños suele ser bastante sencillo”, dice Elida. “Con los padres, lo es mucho menos. Cuando ven que alguien quiere ayudarles, piensan en seguida que van a quedarse obligados, que tendrán que dar algo a cambio. Hay mucha desconfianza. A menudo nos topamos con un inmenso muro de incompreensión. Muchos no quieren poner nada de su parte para que el niño estudie, porque eso significa que no podrán ponerlo a trabajar. Por suerte unos están más abiertos y dispuestos a colaborar.”

“Hay más varones que niñas en la escuela. La presión de grupo en esta sociedad complica mucho las cosas para ellas. Tenemos que luchar para cambiar las mentalidades. En El Salvador, como en todo el mundo, ser mujer es muy complicado y más aún en un país donde son muchas las madres adolescentes. Los padres son ausentes o desaparecen y ellas no tienen tiempo para otra cosa que intentar cuidar a sus niños. No se considera a la mujer por lo que es sino más bien como un mero objeto. Luchamos para que ellas se respeten a sí mismas, lo que es imprescindible para que las respeten los demás.”

“Desde que empezamos nuestro proyecto, se ayudaron a unos 300 niños. Lo que deseamos es seguir toda su evolución desde el día en que entran por primera vez en la escuela hasta que encuentran un trabajo y una situación estable en la vida. Enseñarles a recuperar los valores de la vida es otro reto importante. Desgraciadamente algunos tiran la toalla a mitad del camino. No quieren poner nada de su parte, no quieren estudiar y prefieren regresar a la calle.”

“Siempre es una gran decepción no estar en grado de seguir acompañando a un niño en el camino de la vida. Por otra parte otros nos dan satisfacciones increíbles, realizan cosas que parecían imposibles a primera vista. Cada vez que uno de ellos entra en la universidad, es un día de fiesta para las doce

personas que trabajan en la fundación. Muy pronto nos dimos cuenta de que Francisco tenía una inteligencia poco común. Aprendía tan bien que le conseguimos una beca para estudiar en un colegio privado. En El Salvador hay una gran brecha entre la enseñanza pública y la privada. Salió primero del colegio y unos años más tarde se recibió en administración de empresa en la UNSA (Universidad Nueva San Salvador).”

“Henry es otro ejemplo de superación. Buen estudiante y excelente deportista, salió de bachiller practicando deporte a buen nivel. A continuación se casó y tuvo dos hijos. Tenía la intención de seguir estudiando pero su esposa padece leucemia de tal manera que debe trabajar para sostener su familia. Lo contraté en mi clínica y cuando su mujer se ponga mejor, entrará en la universidad.”

“Lo que realizan los niños nos motiva para seguir nuestra obra y nos hace olvidar la falta de apoyo local y de ayuda del Gobierno. Nuestros esfuerzos merecen la pena. Sin embargo, nuestro objetivo es que los niños, una vez adultos, saquen adelante su comunidad y realicen a su turno el mismo trabajo que el que hicimos. Nosotros somos un granito de arena pero ellos son los que tienen que multiplicarlo”, concluye Elida.